

PATRICIA FOURNIER GARCÍA: *LOS HÑÄHÑÜ DEL VALLE DEL MEZQUITAL: MAGUEY, PULQUE Y ALFARERÍA, MÉXICO, ENAH, INAH, CONACyT, 2007, 529 PP.*

Silvina Vigliani  
ENAH

Fournier explora la utilización del maguey y el consumo de pulque como parte del sistema económico de las sociedades que se han asentado en el Valle del Mezquital desde tiempos precortesianos hasta la actualidad. El punto central será entonces el análisis de la producción alfarera vinculada con la savia de agave como un componente clave de la tradición otomí que se manifestaría al menos desde el periodo colonial. La investigación se enmarca dentro de la arqueología social iberoamericana y del materialismo histórico como teoría sustantiva, mientras que adopta la vertiente conductual de la arqueología procesual para aplicar la etnoarqueología como estrategia de investigación.

Para comenzar, es de destacar la exposición de los elementos conceptuales con los que abordará su investigación. De este modo, Fournier presenta las categorías que desde la arqueología social iberoamericana resultan más relevantes, como por ejemplo el *modo de vida*. Este concepto representa una respuesta social a las condiciones objetivas de un ambiente determinado, sea natural o sociocultural. Para entender un modo de vida es indispensable comprender la estructura de lo cotidiano, de la conducta social que resulta de la organización del trabajo en actividades singulares. Dado que el modo de vida se plasma en parte materialmente en la tecnología y las relaciones técnicas de producción, considera asimismo los conceptos de *complejo económico* y *complejo artefactual*. Otro concepto relevante será el *contexto momento*. Éste refiere a la serie de condiciones materiales que se encuentran en un lugar y momento determinado interactuando de manera dinámica mediante las acciones de los agentes sociales, es decir que correspondería tan solo a un segmento tempoespacial de la totalidad de las actividades de una sociedad.

Para reconstruir la historia del modo de vida de los grupos que se han asentado en el Valle del Mezquital, la autora se centra en el estudio de la cerámica contemporánea con énfasis en el modo de trabajo alfarero de los otomíes de la región. Con base en los conceptos anteriormente mencionados define al complejo económico del agave y al complejo cerámico del pulque como complejos que se integran al modo de vida de los hñāhñü contemporáneos. Así, el objetivo principal de la investigación etnoarqueológica es estudiar los elementos del complejo económico del agave que se asocian con el complejo cerámico del pulque, con énfasis en los procesos económicos involucrados. Esto facilitará desarrollar hipótesis para predecir los indicadores arqueológicos que permitan identificar el modo de vida otomí y el modo de trabajo alfarero, y contribuir en la medida de lo posible a la comprensión de dichos modos con una perspectiva diacrónica. Para cumplir con las metas explicitadas Fournier utiliza información etnoarqueológica obtenida en campo así como del análisis de fuentes documentales y de material arqueológico.

En el capítulo 2 la autora repasa las características del entorno físico del Valle del Mezquital bajo la consideración de que el ambiente se vincula de manera directa con el modo de vida, la organización y el desarrollo de las sociedades que han habitado esta desértica región. Al respecto, resalta que para los otomíes el maguey es “la bendición o el regalo que sus divinidades les dieron para subsistir”.

A continuación, y ya en el capítulo 3, analiza las evidencias grotocronológicas, etnohistóricas y arqueológicas acerca de los antecedentes prehispánicos de los otomíes o hñāhñü del Mezquital. Si bien la grotocronología ha aportado información acerca de la antigüedad y características de la lengua, en particular de la proto-otomangue y sus derivadas, se ha cuestionado a esta técnica como imprecisa y poco confiable. En cuanto a la evidencia documental acerca del origen de los otomíes, la autora prefiere tomarla con cautela dado las limitaciones que presenta para el estudio específico de los otomíes de la región. Respecto a las investigaciones arqueológicas, éstas han determinado una ocupación humana en la región desde al menos 11 años con una mayor intensidad a partir del 200 dC. Al respecto, la autora hace un repaso altamente documentado del desarrollo regional prehispánico de la región, al tiempo que presenta, describe y analiza la abundante evidencia material correspondiente a las etapas más tardías, esto es desde el Epiclásico en adelante. Por su parte, destaca que la presencia de materiales pertenecientes a los periodos colonial y republicano, es notoriamente reducida en función de la predominancia de población indígena en el Mezquital, aunque de ésta la más abundante es la que se vincula funcionalmente con el acarreo, almacenaje e ingesta de la savia del maguey.

En el capítulo 4 Fournier procede a definir los componentes generales del modo de vida otomí, del complejo económico del agave y de la importancia

que tiene el maguey y en particular la savia fermentada entre estos grupos. Al respecto, destaca la importancia alimenticia que tiene el agave en el Mezquital, tanto como bebida cuando el agua escasea, como para alimentos sólidos cuando la producción agrícola es insuficiente para satisfacer las necesidades básicas. Asimismo, es interesante notar la presencia del pulque en el ámbito cotidiano, tanto en el ciclo de vida de las personas (bautizos, matrimonios, etc.) y en diversas festividades y ferias anuales, como en las creencias, mitos y tabúes.

Una vez contextualizada la problemática, se centra, ya en el capítulo 5, en el estudio del complejo cerámico del pulque, el cual está conformado por el conjunto de recipientes de cerámica que se utilizan para extraer, transportar, almacenar, fermentar e ingerir el aguamiel y la savia fermentada. De este modo, a partir del estudio de caso de la comunidad alfarera de José María Pino Suárez, Hidalgo, nos presenta información acerca de los procesos económicos de la producción, cambio y consumo del complejo cerámico del pulque. El estudio se apoya en las descripciones otorgadas por los informantes entrevistados y se acompaña de numerosas imágenes y fotografías que ilustran cada paso del proceso productivo.

Esta información se sintetiza en el capítulo 6 a través de la construcción de modelos etnoarqueológicos referentes al modo de trabajo alfarero en el Valle del Mezquital. La propuesta central de la obra es que mediante estos modelos y su enfoque comparativo se pueda llegar a una mayor comprensión del modo de trabajo alfarero tanto contemporáneo como prehispánico. En este sentido, se consideran los elementos relativos a los medios de producción, a los agentes productivos, a los diferentes estilos cerámicos y cambios estilísticos en la comunidad y a la estacionalidad de la producción cerámica.

Los modelos etnoarqueológicos acerca del modo de vida otomí los desarrolla en el capítulo 7. La idea fundamental es comprender la conformación de comunidades especializadas en la producción de cerámica, así como el papel de éstas y del modo de trabajo alfarero dentro del modo de vida otomí en el Valle del Mezquital. Un aspecto interesante al respecto es la consideración del entorno físico y sociocultural del sistema económico hñähñü en periodos pre y poscortesianos con el fin de analizar las formas específicas de producción cerámica que surgieron, se desarrollaron y transformaron a lo largo del tiempo. Así, propone que si bien es probable que el surgimiento de comunidades alfareras especializadas date del Epiclásico, la producción de vasijas que diera como resultado el complejo cerámico del pulque pudo ser consecuencia de la conquista hispana.

Finalmente, resulta interesante la manera en que la autora rescata los puntos de confluencia que hay entre el materialismo histórico, como teoría sustantiva de la arqueología social, y la arqueología procesual estadounidense, en particular la vertiente conductual schifferiana, posiciones reunidas en torno al estudio de los procesos económicos como base de un modo de vida específico. Las investiga-

ciones desarrolladas dentro de este marco permitieron concluir que el maguey, el pulque y la alfarería son componentes del complejo económico del agave, singularidades del sistema económico actual y por ende parte esencial del modo de vida otomí moderno.

Para concluir, cabe destacar al *modo de vida* como un concepto sumamente interesante y útil en la definición de grupos de identidad. Al respecto, Fournier señala que “la explotación del agave es en definitiva un marcador de un modo de vida propio de la población de esta región, patente en el registro etnoarqueológico e histórico” que de alguna manera se relaciona “con elementos de identificación étnica del grupo otomí al menos desde el Posclásico Tardío; este modo de vida está a punto de desaparecer.”



**Revista *Cuicuilco*, núm. 41**, 2007. Editada en el Departamento de Publicaciones de la ENAH. Impresa en los talleres de Formación Gráfica s. A. de c. v., en tipo Palatino de 10 puntos. El tiraje consta de 1000 ejemplares.